



Los flamencos llaman la atención en las Salinas de Santa Pola.



Los alcornoques flanquean los caminos por los que discurre el Parc Natural de la Serra d'Espadà.

de lo que significa viajar de forma sostenible y más inteligente. De ahí que se pueda hablar de un nuevo viajero, aquel que busca disfrutar de experiencias de naturaleza que permanezcan en la memoria y conecten con la esencia del territorio. Todo eso lo tiene a tan solo un clic en la web www.experienciascv.es.

UN MEDITERRÁNEO DE MIL PAISAJES

La Comunitat Valenciana permite pasar, en apenas unas horas, de las profundidades marinas de una reserva litoral a cumbres que superan los 1.800 metros de altitud; de humedales repletos de aves migratorias a extensos bosques mediterráneos; de paisajes agrícolas con siglos de tradición a gargantas fluviales esculpidas por el tiempo. En la provincia de Alicante, el Parc Natural del Montgó emerge entre Dénia

y Xàbia como una gigantesca montaña que se precipita hacia el mar entre abruptos acantilados y panorámicas espectaculares. Muy cerca, el Parc Natural del Penyal d'Ifac se eleva como un icono geológico que se vislumbra desde kilómetros de distancia. Mientras, el Parc Natural de la Serra Gelada protege uno de los sistemas de acantilados más singulares de la península, sin duda un valioso ecosistema marino que recuerda que la biodiversidad de este territorio no termina en la línea de costa.

Y es que la naturaleza valenciana también se extiende bajo el agua. Las reservas marinas integradas en varios espacios protegidos conservan praderas de posidonia, fondos rocosos y hábitats esenciales para numerosas especies del Mediterráneo. Un patrimonio sumergido que convierte el buceo y algunas actividades náuticas responsables en experiencias atractivas

para quienes buscan descubrir otra dimensión del territorio. Por otro lado, los humedales de la Comunitat constituyen algunas de las áreas ecológicas más importantes de nuestro país, y también de Europa. Son lugares donde miles de aves encuentran refugio durante sus migraciones y en los que la interacción entre naturaleza y actividad humana ha generado paisajes de un enorme valor cultural.

El ejemplo más conocido es el Parc Natural de l'Albufera. A solo 10 kilómetros de la ciudad de Valencia, este gran lago litoral sigue ofreciendo una de las estampas más emblemáticas del territorio: la de las barcas tradicionales deslizándose entre canales, los arrozales que cambian de color con las estaciones y las puestas de sol que son fuente de inspiración para artistas y fotógrafos. Pero aún hay más: el Parc Natural del Prat de Cabanes-Torreblanca, entre Castellón y la costa norte valenciana, alberga uno de los marjales mejor preservados del litoral. Al sur, las Salinas de Santa Pola convierten el paisaje en una sucesión de espejos rosados donde los flamencos encuentran uno de sus enclaves más importantes en nuestro país. Son lugares donde la observación de aves, el senderismo interpretativo y la fotografía de la naturaleza conquistan a públicos de todas las edades y de perfiles diversos.

BOSQUES QUE CUENTAN HISTORIAS

La Comunitat Valenciana, lejos de las ciudades, contiene una personalidad más pausada y profundamente ligada a las montañas.

El Parc Natural de la Serra d'Espadà, en la provincia de Castellón, alberga la mayor masa de alcornoques de la región. Sus bosques húmedos, casi inesperados en pleno Mediterráneo, esconden fuentes, barrancos y senderos que atraviesan pequeños pueblos donde la vida marca otro ritmo e invita a la desconexión del viajero. No muy lejos, el Parc Natural de la Serra de Calderona actúa como un inmenso corredor verde entre Valencia y Castellón, mientras que el Parc Natural de Penyagolosa se alza como uno de los grandes símbolos paisajísticos y montañosos valencianos. Con sus 1.814 metros de altitud, esta cumbre legendaria ha sido durante siglos un referente espiritual, cultural y natural para distintas generaciones. Aquí, el senderismo no consiste únicamente en caminar sino en comprender cómo la relación entre las comunidades locales y el paisaje ha configurado una identidad propia.

También existen rincones donde el agua de los cursos fluviales ha sido la gran escultora del paisaje. Es el caso de las Hoces del Cabriel, que le ofrecen al visitante uno de los escenarios más impresionantes de la península en este sentido. Los cañones excavados por el río, los bosques de ribera y las aguas transparentes crean un